



LA ALFORJA.



PERIODICO EVENTUAL.

NUM. 20.

AYACUCHO SABADO 26 DE MAYO DE 1849.

PARTE 1

DELICIAS Y VENTAJAS DEL ESTUDIO

(Continuacion.)

Los ilustrados y vastos esfuerzos de Saint-Hilaire, Spix y Martius, los de Schwege y el Dr. Avel, los magníficos dibujos y las elegantes descripciones de Rugendas, apenas bastan á dar al hombre estudioso una justa idea de la espléndida flora, de la rica zoolojía, de las variedades de clima y suelo, de la belleza de los paisajes, y de las selvas primitivas vírjenes, de aquel espléndido imperio del Brasil, en cuya capital, la Nápoles del nuevo mundo, y que cuenta mas de 150,000 habitantes, se presenta la naturaleza ataviada con sus mas alegres y subidos colores, con formas las mas variadas y atractivas, produciendo la vista de las gloriosas producciones del clima tropical las sensaciones mas entusiastas y mas embargadoras; capital desde cuya bahía se ve el Corcobado, que pudiera dar zelos al Olimpo, y cien islas perfumadas; y en cuyas cercanías se encuentran sitios encantadores, fuentes, jardines, y por último, el delicioso valle de Tyjuka, donde solia pasearse la hija de los Césares: de aquel soberbio imperio, veinticinco veces tan grande como las islas británicas, y que compone la mitad de la América meridional; de aquel imperio, tan lleno de riquezas, que casi son las menores esas célebres minas de diamantes, que han llegado á dar á razon de 36,000 quintales al año; que sin embargo, á penas está el dia de hoy cultivado y poblado en mas de un tercio de su estension; y en cuyo territorio desagua, por una boca de 175 millas de ancho, el Amazonas, destinado á ser considerado como una divinidad tutelar por los pueblos del Ecuador, y los del Perú, y los de Bolivia.

El célebre Haencke, Mr. d'Orbigny, y Pentland nos harán conocer una parte de las estimables producciones naturales de esa república, que se ha mostrado digna de llevar el nombre del Libertador Simon Bolivar. Con ellos admiraremos la elevacion de la laguna de Titicaca, objeto santo á los ojos de los peruanos, puesto que, segun sus mas sagradas tradiciones, en una isla que en su centro se halla, fue donde se aparecieron Manco-Capanac y su esposa para dar leyes y artes al imperio; que es veinte veces

mas grande que el lago de Jinebra; y en cuya ribera, á quince leguas de distancia, se vé, en el pueblo de Tiahuanacu, los restos de un palacio, construido por los antiguos peruanos, tan estu-pendo que los patios interiores, de 460 pies cuadrados, están hechos de enormes piedras, de las cuales pesan algunas 16,000 quintales; cuyas grandes puertas se componen todas de una sola piedra; y donde hay restos de imágenes colosales, aunque toscamente esculpidas. Allí se aparecen los dos gigantes del emisferio de Occidente, el Sorata y el Illimani, que únicamente abaten la frente ante los montes de la cordillera de Himalaya, en el Asia central; ante el Chamulan y el Dhawlaghiri, que levantan la suya hasta mas de 28,000 pies sobre el nivel del mar; pero con esta diferencia, que la meseta sobre que descuellan los cerros del Tibet tan solo presenta vastos espacios pastoriles, cubiertos de numeroso ganado, de carneros, cabras y bueyes, en tanto que la mesa de Bolivia rinde copiosas cosechas de centeno, maiz, cebada, y hasta trigo; ofrece á la vista ciudades que se sobreponen á la rejion de las nubes, pueblos que enciman á los blancos picachos del Jungfrau y del Schrekhorn [||], y aldeas tan elevadas como la cumbre del Monte-Blanco [*]. Con aquellos escritores notaremos la facilidad que hay para comunicar con el Atlántico desde el rio Chapari, cuarenta leguas al norte de Cochabamba, por el Mamore y el Itenis, y desde el Benitan, que nace en las cordilleras de la Paz, por el Madera y el Amazonas. En el *Mercurio Peruano* encontraremos que el Illimani es tan rico de metales que habiendo caído en él un rayo en 1681, y derribado un peñasco de su cumbre, se sacó de éste tanto oro que la onza se vendia á ocho pesos en la ciudad de la Paz; y hallaremos tambien que el solo cerro de Potosí diera al mundo desde su descubrimiento, que

[||] Montes de los Alpes suizos ó Lepontinos, de los cuales el primero tiene 13,718 pies de elevacion, y el segundo 13,386.

[*] La ciudad de Potosí está en 12,350 pies sobre el nivel del mar, y sus minas á 16,060: la de Oruro, á 12,442: la Paz, á 12,194: Charcas, á 9,442: Cochabamba, á 8,440: Puno, en el Perú, á 12,832: en el nacimiento del Ancomarca, hay chozas á 15,721 pies de elevacion; y á 14,402, está la posta de Pati. El Monte-Blanco en los Alpes Peninos, se eleva á la altura de 15,782.

fué en 1540, hasta nuestros dias, la enorme suma de 1,150 millones de pesos: producto únicamente inferior al de Guanajuato, creadero metalífero de Méjico, que en el solo espacio de treinta y ocho años, es decir, desde 1766 hasta 1803, ha dado 174.805,096 pesos.

Con Garcilaso y con Humboldt, con Proctor y con Smith; con los misioneros del convento de Ocopa, con Unánue y Bueno, examinaremos el pais de los fenómenos, el Perú, cuya constitucion jeognóstica es esencialmente volcánica; ese Perú, que segun la espresion de su primer historiador, es "famoso y rico por las perlas y piedras preciosas de sus rios y mares, por sus montes de oro y plata, bienes muebles y raices: esa tierra, tan fértil de ricos minerales y metales preciosos, que era razón criase venas de sangre generosa." Dividido por la naturaleza en dos mundos, uno alto y otro bajo, ofrece el Perú los climas mas diversos, las producciones mas distintas, la temperatura y los frutos de todas las zonas. Observando el curso de los rios que se desprenden de su cordillera, ó que pasan por su territorio, se notará la facilidad que hay para que hasta san Joaquín de Omaguas, ó por lo menos hasta Borja, lleguen por el Amazonas á la nueva Tiro que allí se levantará, los productos de todas las rejiones situadas al oriente de la América; para que por el Huallaga y el Mairo remita Lima el oleo delicioso que destilan las frondosas parras y olivos que hermocean las costas que baña el Pacífico; para que salgan por el Apurimac y el Ucayali, las pinturas y las azúcares del Cuzco, y el oro de Carabaya. Siguiendo las huellas de los jesuitas, nos internaremos en la dilatada y fecunda pampa del Sacramento; tierra casi escondida de la vista y conocimiento de los hombres; llena de preciosos frutos vegetales y minerales; emporio de los mayores prodijios de la naturaleza. Viajando por el Perú, nos llamará la atencion la sagrada ciudad del Cuzco; que, segun la ingeniosa descripcion del Señor Gay, puede ser clasificada, como Roma, entre las ciudades eternas que sobreviven á todas las revoluciones humanas ó naturales, y que solo perecerán con nuestro planeta; y en cuyos valles se encuentran cien monumentos, restos maravillosos que atestiguan una alta civilizacion perdida. Mas abajo nos detendremos á contemplar el campo en donde fueron pisoteados millares de hombres, como el césped que pocos momentos antes desaparecia bajo sus pasos; campo "en donde se camina por encima del polvo de un imperio"; el campo de Ayacucho, en el que los hijos del Rimac y los del Plata, los del Masocho y los del Gaire, los del Magdalena y los del Orinoco, uniendo sus esfuerzos, y abatiendo para siempre al Leon de Iberia en el continente americano, para siempre despedazaron hasta el ultimo eslabon de la cadena que tanto tiempo arrastrára el nuevo mundo. El Perú, que posee la ilustrada y risueña Arequipa, á Huancavelica y Hualgayoc, á Huantajaya y Pasco, cuyas minas están á la altura de 13,000 pies, y donde "el manto de plata se deja ver en la superficie en una estension de 4,800 metros de largo, y 2,200 de ancho; ese pais, cuyo nombre es sinónimo de opulencia; el Perú cuenta, sin embargo, como el mas sabroso fruto de su cultura, como su mas espléndida joya, á la diudad de los Reyes, hoy de los Libres; á Lima, mansion del epicureismo, y la Sirena del hemisferio de Occidente. No es Lima "la tierra de los tristes pensamientos": en medio de su lamentable decadencia, y de sus ruinas, por todas partes visibles, es la ciudad del placer, sin

que deje de serlo por eso del comércio, del gusto refinado y del estudio. La sociedad es allí devota y voluptuosa, movediza y casera, sentimental y magnífica. En aquella tierra de los sentidos, pero de la imaginacion tambien; en aquella ciudad favorita mimada de la naturaleza; en aquel pueblo, que ha producido tantos claros ingenios, donde la jente es tan dulce y de modales tan urbanos, donde las mujeres son bellas de raza, jenerosas de instinto, amables de corazon, y tan espirituales como espresivas; en Lima, como en Nápoles, el hombre que pueda decir *soy feliz*, causaría envidia á los mismos dioses inmortales. (Concluirá.)

Visitas.

Si se consideran como una regla necesaria en el trato social los discursos breves y lijeros, porque no hay cosa mas desagradable que una conversacion larga y fastidiosa, no es menos conocida la conveniencia de la brevedad de las visitas, las cuales pretenden algunos que debieran ser como las figuras que pasan por la cámara óptica; pero aunque no convengamos en este extremo de concision, porque todas las cosas deben tener un justo medio, no dejamos de estar de acuerdo en que las visitas largas y frecuentes de cualquier individuo, á menos que medien relaciones que interesen al corazon, son la plaga mas lastimosa que puede caer sobre una familia. El que desee evitar la terrible nota de fastidioso, y el que quiera hacerse amable en la sociedad, no solo debe ser muy sobrio en sus palabras, sino en sus visitas. ¿Puede haber cosa mas impertinente é insufrible que aquellos hombres que á todas horas están metidos en nuestras casas, que por todas partes nos bloquean, como si fueran nuestra sombra, y que se quedan dormidos en una silla, como si estuvieran clavados en ella? que todo lo ven, que todo lo registran, que nada se puede hacer sin que llegué á sus narices, y que aflijen y atormentan al que tiene la desgracia de abrirles la puerta, y que le secuestran su voluntad, su accion y su libertad?

El que quiera ser apreciado en la sociedad, debe presentarse en ella de vez en cuando como los espíritus de los antiguos castillos, retirarse á su tiempo, es decir, cuando se trasluce que se empieza á insinuar el fastidio. El que permanece con frecuencia y en largas sesiones en los mismos lugares y con las mismas caras, no puede menos de apurar su espíritu y de agotar sus materiales, y se verá precisado á repetir las mismas cosas, porque llegará á faltarle la fuente principal del recreo y del agrado, que es la variacion y la novedad.

Por el contrario, el que ha estado por algun tiempo ausente, puede recoger nuevas ideas, y se presenta con aquel prestigio que le da la novedad y la favorable opinion que dejó de su antiguo porte. Para conservar este prestigio y esta buena opinion, es preciso hacerse desear como se dice vulgarmente, ó lo que es lo mismo, visitar con poca frecuencia, porque de lo contrario sucede lo que al que ha estrenado un vestido nuevo, el cual si se lo pone todos los dias, pierde muy pronto su lustre y su mérito. Con un trato demasiado familiar, ocurre tambien que las buenas cualidades que poseemos van perdiendo gradualmente aquel respeto y admiracion que habian inspirado al principio, y en la razon inversa se descubren nuestros defectos que á primera vista

no, fueron conocidos y que se habrían mantenido ocultos, si no hubiéramos alterado nuestro primitivo sistema.

Rousseau habla de un tierno y delicado amante que pedía á su querida el permiso de dejarla por algunos días y de retirarse á pasear solo por los campos desiertos, para gozar del placer de pensar en ella. Es igualmente de nuestro interés, y de nuestra política bien entendida, hacernos un poco los preciosos, para que nos rueguen, y para que lleguen á entender los que desean nuestra compañía, que hay otras personas que se disputan la preferencia, ó que por lo menos nos desean con el mismo ardor y que somos dignos de que nos dirijan memoriales para alcanzar nuestros favores.

El que se conduce con esta táctica de reserva y circunspección, tiene el placer de oír cuando se presenta en alguna casa: "¡Qué milagro es este! ¡Qué viento tan favorable lo trae á U. por acá! ¡Preciso será echar las campanas á vuelo! ¡Creíamos que se hubiera U. muerto! ¡Qué ha sido de U. en tanto tiempo? ¡U. nos tiene ya olvidados! ya U. no nos hace caso; ya ha encontrado U. otros objetos que han fijado su atención con mayor agrado; sea como quiera, nos ha tenido U. en el mayor cuidado: no sea U. tan avaro de sus gracias &c. Concluidos estos cumplimientos de primera entrada, vienen los segundos que son los de la salida, porque apenas observan que va á cojer el sombrero para retirarse, esclaman todos: ¡Qué prisa tiene U.! ¡cuanto pronto quiere U. dejarnos! éstas son visitas de médico. Bien se conoce que hay quien suspira por su amable persona. Bueno, bueno, no queremos detenerle á U., porque le haríamos mala obra, y porque tal vez sacaríamos en recompensa la impresión de una marca sangrienta en nuestro semblante, ó tal vez que nos hicieran saltar algún ojo. ¡Caramba! No, hija mia, dice la reverenda mamá, déjale que se vaya, no te espongas á tan duros lances." Estas son las comunes saluciones de confianza. ¡Puede haber delicia mayor para un hombre que la de verse agasajado con tales demostraciones de corcical entusiasmo?

Sucede por el contrario con los que permanecen horas y mas horas en un sitio sin moverse ó que menudean demasiado sus visitas sobre los cuales se suelen hacer las siguientes exclamaciones: "¡se habrá visto un hombre mas pesado? se pega como las enaguas; es peor que un vejigatorio; es capaz de aburrir y quemar la sangre del mismo Job, que es el emblema del sufrimiento y de la paciencia; no se irá de aquí aunque lo boten; será menester cojer un palo, y no de otro modo nos veremos libres de este grosero." ¡Qué contraste entre este individuo y el anterior!

Se refiere de un importuno petulante, que habiéndose presentado en casa de un caballero respetable, éste que conocia sus insufribles pesadumbres y que lo habia visto desde lejos, dijo al criado "que saliera á la puerta y le diera por contestacion, que su amo estaba algo indispuerto, y que tuviese á bien venir otro día."

Vuelve el criado á decir á su amo, que aquel caballero queria entrar á tomarle el pulso.

—Dile que estoy muy grave, que tengo una calentura como un Leon, que necesito de descanso."

Vuelve el criado con otro recado para su amo, de que el señor de la visita tenia un remedio que hacia y que le aseguraba que al día siguiente podria ya salir á la calle; y que en el entre tanto iba subiendo por la escalera.

—Ve á decirle que me han dado la Estremación, y que no puedo ocuparme sino de los negocios del alma.

Vuelve el criado diciendo: "Sr. amo, no hay modo de detener á ese hombre, ya ha entrado en la sala y se empeña en que ha de ver á U. para hacer su testamento."

—Ve corriendo á decirle que estoy dando las últimas boqueadas.

—Señor amo: dice que viene á recomendarle el alma.

—Ve á decirle que no se incomode, que ya he muerto.

¡Oh qué fatalidad, ya mi amo ha muerto! iba gritando el criado.

¡Ah, pobresito! contestó el posma, ¡cuanto lo siento! vamos á decirle un *requiem eternam*.

—Señor amo, no hay modo de contenerle, dice que viene á cantarle un *requiem eternam*.

—Vuelve á decirle que el diablo me ha llevado en cuerpo y alma.

Gran estudio, pues, necesita para vivir en sociedad el que desee conservar siempre el aprecio y el respeto. Hay mil signos exteriores que fijan la línea divisoria del agrado y del fastidio: la verdadera habilidad consiste en no traspasar aquella línea. Hacer una retirada á tiempo, equivale á una victoria. No debe el hombre adelantar tanto el paso, que se le haga retroceder con bochorno.

(Copiado)

Los Zelos.

Los zelos son unas víboras crueles, recojidas en las entrañas del que los padece, que se las están despedazando de continuo; es un basilisco, que traspasa el corazón con la vista, un verdugo de la quietud, un tirano de la paz, una polilla del amor, y un robador injusto del crédito ajeno, para cuya dolencia no halló cura la medicina humana; ni los remedios naturales le aprovechan, porque es contraria á toda naturaleza, pues no hay animal, que por natural instinto no huya su daño, y el zeloso por sus pies se busca, y con penosas diligencias le descubre. No son tan fuertes los dolores de la muerte, ni el fuego es tan activo como ésta pasión rabiosa, cuya furia no hay palabras con que significarla á quien no tiene de ella esperiencia, segun el comun parecer de todos los que han sido de ella lastimados; pues siendo el amor el que á todas las cosas hace provecho, como el que las engendra, y las conserva, es el cuchillo mas agudo con este furioso tirano q' hiere, y cuanto es crecido el amor, tanto este fuego es mas intenso; y como el que le padece se está siempre abrasando, no hay hombre tan sabio, ni juicio tan ilustrado de prudencia que pueda disimularlo, porque obscurece el entendimiento, despedaza la voluntad, y atormenta la memoria; trahe á la razon confusa, y á la irascible, y concupiscible, entre sí de ordinario batallando, porque ya ama, ya aborrece, y como entre los hielos de sus sospechas mas se encienden sus deseos, unas veces se arrebatá á cruel venganza, y otras se inclina á disimulacion benigna, y finalmente priva del buen discurso y muchas veces de juicio. Y aunque ésta dolencia es pasión, es dolencia del alma, luego se manifiesta en los sentidos del cuerpo, porque los ojos zelosos están como centellando, unas veces de ira, y otras de melancolía; la voz, ó sale alterada, ó muy lastimosa, porque cuando en lo interior tocan al arma, es la voz como trompeta, que significa las determinaciones de la guerra, y si tañen á recojer, también la voz se viste de cautela, y así de los demas sentidos, de manera,

que ni el sentimiento interior puede encubrir, ni la persona que causa la sospecha puede dejar de ser injuriada del sospechoso.

REMITIDOS.

ENSEÑAR AL QUE HIERRA ES ACTO DE VIRTUD:

A mi padrasto d. Juan Carrillo.

Idolatrado papá: la semiepístola de U. ha sido en mi poder, en la que habla U. como loco: su amor para conmigo está muy excedido, veo que del estado en que estaba U. antes, ahora está muy *al reves*, y se ha hecho U. original en hablar. Soy placentero que U. sea el que cosecha la vida privada de los ayacuchanos.

Contrayendome á la contestacion de sus proyectos, recibidos en la alforja 19, digo que ha perdido U. ya tiempo en tener alguna colocacion entre las indecibles ventajas de esa ciudad para conseguir tambien yo con anchura lo que pretenda, pues compete á U. se esmere en la graduacion; de otra suerte da U. proposicion jeneral al pueblo que le concluya con *ergos*: pueden decirle luego es U... luego es U... luego es U... luego es U... luego es U... y no dé U. campo á semejantes críticas. Por mi parte no tiene aprecio la carrera de las letras que pertenecen al entendimiento, solo sí me contrajera á la música comenzando del órgano como de secretos resortes para socorrer mi indijencia, como otros muchos lo hacen; pero como mi mamita Prudencia me dice que en esa iglesia hay un sujeto... B... que cual una lima gasta, come, destruye la reputacion de todos, con esmero al de este oficio, temo el venir, porque si con solo mi aplicacion me perfeccionára en las tocatas, dijera que no sé; si aun me avanzára á componer el órgano hallandolo mal, dijera que lo he descompuesto; pero no habrá un culto en esa ciudad que diga, ¿por qué no compone si puede? ¿por qué no corrige si sabe? ¿por qué no enseña si es maestro? Segun lo referido por mi mamita juzgo á ese hombre que es maligno, que es envidioso, y por último que es malo; pero papá, si U. es muy amigo de ese sujeto, ¿por qué no lo aconseja para que sujete su lengua viperina, por qué no mortifica su aguijon dispuesto á herir á todos gratuitamente, para conseguir de este modo su tranquilidad y que no se haga odioso en la sociedad. Conseguido este efecto me tendrá U. allí á darle un abrazo. Así lo desea su
Claudio.

EL ESPEJO DE LOS DE A PIE.

Señores Editores.

Hace algun tiempo que un gobernador cayó en la alforja de UU., como un raton en una trampa de alambre, donde dá mil vueltas y revueltas sin hallar escapatoria por ningun lado por mas que se rompa el hocico contra el duro enrejado donde jime cautivo. Por si tiene que penar todavia por algun tiempo mas ese pobre gobernador, podrán UU., para consolarlo, meter en la misma "alforja" á un señor cura, á quien no designaré con sus pelos y señales, para que no se diga que me meto en personalidades, pero en quien verán muchos curas su propio retrato como en un espejo de cuerpo entero. Voy á pintarlo de perfil, es decir, solo por el lado en

que tiene contacto con su compañero, teniente ayudante, pues estos nombres son sinónimos.

Prescindiré de que este señor cura tiene su compañera, ayudanta ó ama de llaves, investida de muchas atribuciones, entre las cuales descuellan la de ajustar los entierros y casamientos y llevar cuenta de las deudas obencionales.

Dejaré tambien á un lado que empina con garbo una botella, y se está mirando largo rato las estrellas hasta trasegar en la cavidad de sus intestinos todo el contenido de ese recipiente. Me olvidaré en fin, para no acordarme mas, de que en el desempeño de su ministerio pastoral solo se puede decir que es pastor porque sabe trasquilar sus ovejas, y no porque se ocupe en darles el pasto espiritual que necesitan.

Se levanta á las nueve ó diez del dia, se arrellana en su poltrona, y se pone á leer el cuaderno en que están apuntadas las personas que le deben. Desde allí como desde un solio de justicia, empiezan á dispararse las órdenes de comparendo de los deudores, los cuales se presentan á ser esprimidos en la prensa de la avaricia curál. Infeliz del que traiga medio real menos despues de cumplido el plazo que se le hubiese concedido; tendrá que habérselas con el palo que maneja el cura con tanta pujanza como habilidad. ¡Lo que puede la sed del oro! Para decirlo mas claro lo diré en latin:

...*Quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames?*

Pero si le llaman á una confesion se hace el enfermo, y dice: que vaya el compañero, que es el *concertado*, y se recalca en esta palabra: que vaya ese *chupa-sangre*, pues para eso me gana mi plata; que vaya ese cernícalo, porque nadie debe comer si no trabaja. ¿Y que es lo que gana el compañero? treinta pesos que se desaparecen en un santiamen, y cinco pesos mas para la bucódica como si fuera un gorrioncito.

Si de vez en cuando lo llamára á su mesa, todavia; pero una boca mas que mantener consideraria mi buen cura como un agujero abierto á su hidrópica bolsa, que por mas que se llene, nunca dice basta: para que todos me entiendan lo diré mejor en verso y en latin con el famoso Ovidio:

*Créverunt et opes, et opum furiosa cupido,
Et cum possideant plurima, plura petunt.*

Eilo es que el compañero, comido ó no comido, marcha, aunque sea á pie, al llamamiento del moribundo que desea recibir los auxilios espirituales, y despues de haber pasado mil trabajos andando por caminos escabrosos, encuentra á su regreso al cura muy irritado que le dice: ¿qué diablos ha hecho U. hasta ahora? ¿Qué pelmazo es usted!

A caso se creerá. que el teniente de cura, que lleva casi todo el peso de la parroquia, pueda tener algunas gangas ó gajes fuera del consabido salario de los treinta pesos. Ni por pienso. El cura está averiguando si le dan á aquel alguna misa para quitarle la mitad de la limosna; y cuando cumplido el mes le pide los treinta pesos convenidos, lo recibe mas enojado que un Caifás y le forma la cuenta haciendo las deducciones que se le autojan. Y si terminado ya su compromiso se despide para retirarse de su compañía, por via de agradecimiento informa al Superior atribuyendole faltas imaginarias para que sea reprendido y castigado.

Aunque el hombre de quien he estado hablando es un señor cura, puedo concluir diciendo:

*Así paga el diablo
á quien le sirve.*